

Eucaristía y unidad, dones del Espíritu Santo

X Congreso Internacional e Interconfesional de Religiosos (CIIR)

Miguel Paz

Del 16 al 22 de Agosto de 1997 se celebró en la Abadía benedictina de *Sint Andries*, en Brujas (Bélgica) el *X Congreso Internacional e Interconfesional de Religiosos (CIIR)*, con el tema *Eucaristía y unidad, dones del Espíritu Santo*.

El CIIR es una organización fundada y coordinada por el Rvdo. Martín de Zabala, sacerdote encargado de la pastoral ecuménica en la diócesis de Bilbao¹. El objetivo del CIIR es el de sembrar el ánimo ecumenista entre los monjes y religiosos de ambos sexos y de las diferentes tradiciones cristianas (anglicanos, católicos, evangélicos, ortodoxos...) a nivel de base. Han realizado diez congresos en los últimos 20 años. Los congresos normalmente tienen lugar en conventos o monasterios. Existe una vinculación de la organización con el mundo del monaquismo que parte de su conciencia de la importancia de los monasterios y casas religiosas como fuente de reconciliación, renovación cristiana y promoción del universalismo ecuménico². En los congresos, los religiosos y religiosas testimonian su unidad en Cristo, se conocen mejor entre sí y crean una relación fraterna con la cual se promocionan mutuamente en el perfeccionamiento de su vida religiosa y tienden al objetivo final de realizar la unidad deseada y manifestada por Cristo Jesús para su Iglesia. La organización actualmente sobrepasa los trescientos miembros y puede decirse que todas las grandes instituciones mo-

¹Para más información sobre el CIIR, pueden dirigirse a: Rvdo. Martín de Zabala. Obispado de Bilbao. Calle Virgen de Begonia, 38. 48006 Bilbao - España. Tel. 94/ 411 99 99. Fax 94/ 412 72 23.

²Por parte católica, ésta ha sido una realidad fuertemente sentida y señalada por el reciente *Sínodo de los Obispos sobre la Vida Consagrada*. Así se expresa Juan Pablo II en la exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata* (n. 100): «La sensibilidad ecuménica de los consagrados y consagradas se reaviva también al constatar que el monaquismo se conserva y florece en otras Iglesias y Comunidades Eclesiales, como es el caso de las Iglesias Orientales, o que se renueva la profesión de los consejos evangélicos, como en la Comunión Anglicana o en las Comunidades de la Reforma».

násticas y religiosas del Occidente, tanto anglicanas, católicas como evangélicas participan en los congresos. La Iglesia Ortodoxa lo ha hecho a través de representantes de los Patriarcados de Bucarest, Constantinopla y Moscú.

El CIIR expone su ideario a partir de tres principios básicos³:

1) Vivir el gozo de la unidad cristiana que ya tenemos, al nivel deseado hoy por nuestras Iglesias. 2) Conocernos unos a otros en nuestras Tradiciones, Instituciones, Historia y personalmente, para comprendernos y crear una relación de amistad personal entre nosotros. 3) Promocionarnos mutuamente en nuestra fidelidad a Nuestro Señor Jesucristo, a través del servicio a nuestra Iglesia, en la práctica de los Consejos Evangélicos. (Tomado de las palabras de apertura al Congreso, por el P. Martín de Zabala.)

El CIIR está convencido de que el hecho de la consagración al Señor cualifica de manera particular para cooperar en la solución de los problemas de la Iglesia⁴. Quiere dar también una respuesta a la acusación que la historia hace a los religiosos de haber sido en ocasiones causa de división. El seguimiento perfecto de Cristo, por otra parte, impulsa al religioso a asumir de manera preferente el interés de Cristo por la unidad. El CIIR está también convencido de que cuando el monaquismo y los religiosos abracen el ideal de la unidad cristiana, como base de su espiritualidad y vida diarias, el caudal de esa fuerza hará que la Iglesia se encuentre en la alborada de la unidad visible de todos los cristianos. Ahora lo que se trata es de restaurar la relación fraterna, compartir los carismas y seguir en contacto unos con otros bajo la dirección de los respectivos superiores, puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia. Esta unión en la

³ Estos tres principios se desarrollan en un ideario de veinticinco puntos, que, por razones de espacio, no transcribimos. Baste decir que denotan una voluntad de máxima apertura y acogida de los demás dentro de la fidelidad a la propia Iglesia.

⁴ Con lo cual se coloca perfectamente en la línea de cuanto expresa Juan Pablo II en la exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata* (n. 100): «En efecto, si el alma del ecumenismo es la oración y la conversión, no cabe duda que los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica tienen un deber particular de cultivar este compromiso. Es urgente, pues, que en la vida de las personas consagradas se dé un mayor espacio a la oración ecuménica y al testimonio auténticamente evangélico, para que, con la fuerza del Espíritu Santo, sea posible derribar los muros de las divisiones y prejuicios entre los cristianos».

caridad comprende también la ayuda comunitaria en favor de aquellos que se encuentren en peligro o necesidad.

Además de los congresos bienales, el CIIR organiza las *Semanas de Orientación Ecuménica*. En 1984 se tuvo una para sacerdotes en el monasterio de Alcobendas, en las cercanías de Madrid, y desde 1984 hasta la fecha, se vienen celebrando anualmente las *Setmanas d'Orientació Ecuménica per a Educadors* en el conocido monasterio benedictino catalán de Montserrat. Una preocupación especial del CIIR es la de crear relaciones entre el monacato occidental y oriental. Para ello, en 1985, una representación del CIIR viajó en peregrinación a Constantinopla, donde fueron recibidos en audiencia por el Patriarca Dimitrios y sostuvieron conversaciones también con el Metropolitano Crisóstomos de Mira, Su Excelencia Bartolomeo de Filadelfia y otras personalidades. Allí se les indicó la Academia Ortodoxa de Kolinvary en la Isla de Creta como centro para futuras reuniones. En efecto, en los años 1987 y 1988 se realizaron la *I y II Reuniones de Kolinvary*. En la segunda se decidió establecer de modo periódico los *Encuentros de Monjes Orientales y Occidentales* (EMO). El primero, en 1989, se tuvo también en Kolinvary; han seguido un segundo en La Valletta (Malta), en 1994, un tercero en Canterbury/Aylesford (Kent, Inglaterra), en 1996, y un cuarto en Camaldoli (Italia), en 1997.

El *X Congreso Internacional e Interconfesional de Religiosos* reunió a más de setenta participantes de 10 nacionalidades, sobre todo alemanes, ingleses, españoles y belgas. El porcentaje de asistencia por confesiones fue aproximadamente de un 20% de anglicanos, un 30% de luteranos, y un 40% de católicos, además de 2 ortodoxos, 1 greco-melquita, 2 evangélico-reformados, y 1 presbiteriano. El porcentaje por sexos fue aproximadamente del 50%. Por instituciones, de los anglicanos participaron 8 entidades religiosas, de las que 5 son monasterios; de los evangélicos, 19 entidades religiosas de las que 12 son monasterios; de los católicos romanos, 23 instituciones, de las cuales, 12 monasterios; de los ortodoxos, dos instituciones y un monasterio.

Los días 17, 18, 19 y 21 fueron de trabajo; el 20 se dedicó a una visita guiada a la ciudad de Brujas. Cada día se tenía al menos una conferencia, una celebración eucarística, una reflexión por grupos lingüísticos (inglés, francés alemán, y español) y la asistencia a laudes y oficio de lecturas con la comunidad del monasterio. Otras ac-

tividades fueron los estudios bíblicos y los *forum* de presentación de diversas iniciativas y testimonios de vida de algunos de los participantes. Todas las actividades contaron con asistencia plena. Hubo dos celebraciones eucarísticas católicas, (la primera presidida por el Obispo de Brujas Mons. Roger J. Vangheluwe, y la segunda por el Padre Abad, D. Paul Standaert), una celebración eucarística luterana y una anglicana. Las conferencias fueron impartidas por D. Emmanuel Lanne, benedictino del monasterio de Chevetogne, profesor de Historia de la Liturgia, la Hna. Anna-Maria aus der Wiesche, priora de la comunidad luterana *Christus Bruderschaft* de Selbitz (Alemania), Mons. Serafim Joanta, Metropolitana de la Iglesia Ortodoxa Rumana en Centroeuropa, y el Hno. Bernard, de la comunidad franciscana anglicana *Society of St. Francis*.

Todos los expositores estuvieron de acuerdo en manifestar que es el Espíritu Santo quien impulsa a los cristianos a la unidad, unidad de la que la Eucaristía, realizada por la fuerza de la Palabra y del mismo Espíritu, es fuente, signo y fruto. La unidad completa de los cristianos viene a través de la participación en el memorial (representación actual) del único sacrificio de Cristo en la Cruz, que nos hace un solo cuerpo en Cristo y nos ofrece al Padre como sacrificio perfecto. El concepto de «anámnesis» o «memorial», utilizado por Cristo en las palabras de la última cena: «haced esto en memoria mía» (*Lc 22, 19; 1 Cor 11, 24*), desarrollado y conservado sobre todo en la tradición teológico-litúrgica Oriental, ha servido para poner de acuerdo a católicos, ortodoxos, anglicanos y luteranos en una confesión básica común del misterio eucarístico, como presencia real-sustancial de Cristo y como presencia y ofrecimiento de su único sacrificio. Este concepto ha estado en la base de la reforma litúrgica católica del Concilio Vaticano II, y es central en la explicación de la Liturgia y de la Eucaristía que da el reciente *Catecismo de la Iglesia Católica*. También ha estado en la base de los encuentros entre católicos y anglicanos en vistas de una posible revisión de la negativa católica a reconocer la validez de las ordenaciones anglicanas. Además, ha provocado el renacer de una fuerte espiritualidad eucarística en la Iglesia Luterana en tiempos recientes.

Siendo la Eucaristía no sólo signo, sino también fuente de comunión, surgió la pregunta de hasta dónde es posible una cierta intercomunidad sin haber llegado todavía a la plena unidad entre las Iglesias. En este caso, la Eucaristía sería signo de la unidad ya alcanzada, al tiempo que alimento para el viaje hacia la unidad com-

pleta. Aquí las respuestas divergen. Los ortodoxos sólo en ocasiones de muy extraordinaria necesidad admitirían a sus sacramentos a otros cristianos. Los católicos admitirían a los ortodoxos y se acercarían a sus sacramentos en circunstancias oportunas, mientras que sólo admitirían a los cristianos procedentes de la Reforma en casos de seria necesidad, pero no se acercarían a recibir los sacramentos celebrados por ellos, ya que no reconocen la sucesión apostólica en estas Iglesias, y por lo tanto, tampoco la validez de sus sacramentos (a excepción del Bautismo y del Matrimonio, que en principio no requieren necesariamente un ministro ordenado)⁵. Luteranos y anglicanos han comenzado a reconocerse mutuamente el ministerio ordenado y por lo tanto los sacramentos. En contraste con católicos y ortodoxos, no consideran necesaria la sucesión histórica de obispo a obispo para asegurar la sucesión apostólica. Muchos de ellos no ven obstáculos por su parte para la intercomunió con católicos y ortodoxos. Un problema sobreañadido últimamente es el de la ordenación de mujeres entre los anglicanos y los luteranos, los cuales no consideran que esto cambie su comprensión del ministerio ordenado. Por el contrario, los católicos y ortodoxos consideran que el sujeto propio del sacramento del orden es elemento esencial del mismo sacramento, y que por ello, las divergencias sobre este punto constituyen divergencias en la doctrina sobre la naturaleza del sacramento. De este modo, ha surgido un nuevo obstáculo en un camino que, por lo menos entre anglicanos y católicos, parecía ir a desembocar en una pronta unidad⁶.

A pesar de estas diferencias objetivas e importantes, el Congreso mostró claramente el deseo de unidad que está difundándose cada vez más entre la gran base de cristianos. El CIIR no es una organización de expertos o de teólogos, busca el intercambio de experiencias y de riquezas de vida religiosa, para crecer en santidad por

⁵Para una completa información sobre el estado actual de intercomunió entre la Iglesia Católica y las demás Iglesias o Comunidades cristianas, cf.: *Concilio Vaticano II, decr. Unitatis Redintegratio* nn. 8 y 15; *Código de Derecho Canónico* n. 844; *Código de los cánones de las Iglesias Orientales* n. 671; *Catecismo de la Iglesia Católica* nn. 1398-1401; *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo*, nn. 122-125, 129-132; *Enc. Ut unum sint* n. 46.

⁶Para más información sobre este particular, recomendamos los siguientes artículos: P. GAMBERINI: *Il «nuovo contesto» del dialogo tra Chiesa Cattolica e Comunione Anglicana*, en *La Civiltà Cattolica* 1997 II (quad. 3523) 16-29; G. RAMBALDI, *Leone XIII e le ordinazione anglicane. Dal rito di conferimento al sacerdozio conferito*, en *La Civ. Catt.* 1997 III (quad. 3531/3532) 250-263.

la fuerza del Espíritu, y precisamente así, acercarse en un modo vivencial a la ansiada unidad, siempre con la bendición de los respectivos «ángeles de las Iglesias», que es como llama la Sagrada Escritura a las jerarquías eclesiales (cf. Ap 1,20). El clima de cordialidad, caridad y atención mutua que se vivía en el Congreso marca la tónica en que deben transcurrir las discusiones a niveles más altos. Este fenómeno se ha apreciado también en la reciente *Asamblea Ecu­ménica Europea de Graz* (de la cual se ofreció un reportaje de palabra y filmado a los congresistas); en ella, el fervor y la cordialidad mostrada por los participantes no pertenecientes a la jerarquía, venía a moderar el tono fuerte de algunas discusiones, como por ejemplo, la que tuvo como tema las relaciones de las Iglesias Greco-Ortodoxas con las Greco-Católicas (Uniatas). Este interés por la unidad, arraigado y practicado a los diversos niveles del Pueblo de Dios, debe ayudar a las jerarquías a superar los momentos de incertidumbre y desaliento que pueden surgir en la discusión de los problemas objetivos de orden doctrinal, organizativo, histórico, etc. Podemos decir que durante los días del *X Congreso Internacional e Interconfesional de Religiosos*, todos los participantes han podido experimentar la verdad de las palabras de Juan Pablo II en la encíclica *Ut unum sint* (n. 85):

A pesar de la división, que es un mal que debemos sanar, se ha producido como una comunicación de la riqueza de la gracia que está destinada a embellecer la *koinonía*. La gracia de Dios estará con todos aquellos que, siguiendo el ejemplo de los santos, se comprometen a cumplir sus exigencias. Y nosotros, ¿cómo podemos dudar de convertirnos a las expectativas del Padre? Él está con nosotros.